

(EXTRAORDINARIO)

CENTRO DE LA UNIÓN

REVISTA QUINCENAL

Órgano oficial de la Sociedad del mismo nombre

DIRECTOR: D. JOSÉ ALFONSO PÉREZ.—COLABORADORES TODOS LOS SOCIOS

SUSCRIPCIONES: Crevillente, 15 céntimos al mes.—Provincias, 20 id.—Número suelto, 10 id.

POR ÚLTIMA VEZ

El día 4 del actual y tres horas de su tarde, se llevó á efecto la Junta general en la cual se había de tratar la disolución de la Sociedad. Escasa concurrencia, pues solo vimos en aquellos salones que por última vez habíamos de pisar, á los verdaderos amantes de la Sociedad, es decir, á los que un día y otro han concurrido á fin de poder dar con su asistencia todo el prestigio que tan digna Sociedad era merecedora. Allí vimos, á los que la amaban de corazón, á los verdaderos amantes del progreso, á los que se desprendían de su cuota, con esa voluntad grande de ánimo, creídos que su insignificante óbolo era una ayuda para que su pueblo pudiera colocarse en el tiempo á la altura que se merece. Aquellos que deseaban su muerte, á los que si se desprendían de alguna cantidad, más bien era por un mero interés ó compromiso como mil veces los hemos oído decir, esos no asistieron, tal vez para sus adentros, como vulgarmente se dice exclamarán llenos de júbilo, ¡feliz momento! ¡ya he concluido de satisfacer pesetas! Pues bien á unos y á otros nos precisa darles las gracias, á los primeros, á los que han asistido á la clausura de la Sociedad, á los verdaderos amantes de ella, bastenos el decirlos, que debido á su desinterés y asistencia, la Sociedad ha podido por espacio de cuatro años, tres meses y dos días, inculcar á sus semejantes ideas instructivas y provechosas. A los segundos, á los que se hallan contentos con su desaparición, les agradecemos la ayuda que pudieran haber prestado, aunque ésta tal vez haya recaído en perjuicio de la misma. Basta de preámbulo y demos principio al último acuerdo de la Sociedad. Abierta la sesión por nuestro último Presidente D. Salvador Mas Quesada, y leída el acta anterior por el Secretario D. Francisco Pérez Alfonso, y despues de aprobada, usó de la palabra el Presidente, manifestando que la presente Junta como por las papeletas de convocatoria se dice, era, que visto lo imposible que de todo punto es la continuación de la Sociedad atendido el déficit que por espacio

de algunos meses viene sucediéndose, que no habiendo abonado cuota alguna tanto al propietario de los muebles, como tampoco satisfecho por espacio de ocho meses el alquiler del edificio, era de todo punto imposible la continuación de la Sociedad si en tales peripecias había de vivir. En breves palabras explicó el contrato de la Sociedad con el dueño de los muebles y propietario del local; comprendido fué por todos, y entonces el Presidente, declaró, que el déficit que en la actualidad existe, será abonado por él, para que nunca puedan decir que la Sociedad al cerrarse deja tras sí ningún recuerdo que en algo pudiera perjudicar su prestigio.

Terminó este acto á las cuatro y media. Y para tributar el último recuerdo de á donde tantos ratos de distracción hemos pasado, se reunieron en fraternal merienda los Sres. D. Salvador Mas Quesada, Francisco Juan, Ignacio Furio, Manuel Soriano, Vicente Martínez, Manuel Sánchez, Francisco Candela, Francisco Mas Mora, José Lopez Quesada, Francisco Galvañ, Olegario Mallebrera, José Quesada, Juan Francisco Carreres, Carlos Candela y José Alfonso Pérez. Decir el entusiasmo que por parte de todos hubo sería difícil. Al destapar el Champagne principiaron los brúndis, pronunciando con tal motivo el Presidente un discurso alusivo al acto de disolución, siendo muy aplaudido por todos. Seguidamente el señor D. Francisco Juan y Juan Francisco Carreres con los conocimientos tan hábiles en música, nos hicieron oír los acordes armoniosos del piano y violín, sobresaliendo entre las piezas que ejecutaron, "El preludio del Anillo de hierro," sinfonía "Nabuco y Guillermo Tell." Acto continuo y en medio de atronadores aplausos se levantó D. José Alfonso Pérez, pronunciando un discurso que recordó en párrafos brillantes, los innumerables beneficios que la Sociedad ha prestado á esta población. Hé aquí algunos de ellos. "Yo bien quisiera poder esprosar tal como siento los pensamientos acumulados en mi monte; pero como ya he dicho, á mi expresión le falta el desarrollo, el conocimiento de palabras tan indispen-

sables en estos asuntos que siendo este un punto que tanto se prestaría en otros, en mí no se si podré llenar tal como yo deseara vuestros deseos. Solamente me hallo satisfecho por los pensamientos elevados de los amigos que me han precidido. Pero entremos en materia. La disolución de la Sociedad en este momento nos honra podrá disolverse materialmente, pero no espiritual. Que hemos hecho todo lo que podíamos y aun mucho más para que el hombre llegase por medio de esta Sociedad á conocer algunos principios sumamente indispensables, lo saben todos. Que si ha sucumbido ha sido por querer sustentar la bandera que con tanto teson venimos defendiendo; es decir, el querer solamente que la virtud prevaleciera enfrente del vicio, que tanto envilece y humilla al hombre. Verdad es, que no podremos enorgullocernos de que estos salones han obstentado las riquezas que esta clase de sociedades suelen ostentar. Pero en cambio privados de todo ese lujo, podremos comparar este recinto con la parábola del Divino Maestro. Que sembrando en buena tierra produjo el fruto el uno por mil. Hé ahí la causa principal para que esta Sociedad viva eternamente, y digo eternamente, porque el tiempo pasará, la Sociedad deja de existir, pero su nombre, su recuerdo, como quereis que se olvide cuando la juventud que haya recibido la educación en el seno de ella, llegue á comprender los beneficios que de la misma ha recibido? Si es cierto que el hombre no olvida el bien que recibe. Esos niños llegarán á su mayor edad y á sus hijos les recordarán que en tiempos de su infancia, sus padres se reunían en una Sociedad titulada "Centro de la Unión" y allí, huyendo del vicio, asociados en armonía inculcaban á sus hijos el deber de todo buen ciudadano. Luego como veis, el recuerdo será imperecedero, sucederá como á los hombres ilustres que cuanto más años pasan de su muerte, más recuerdos les tributa la humanidad, por que nadie piensa en el bien hasta que éste no se pierde."

En otros párrafos hizo una reseña de las veladas y demás reuniones tanto artísticas como literarias que agrada-

ron en extremo. Terminando con estas ó parecidas palabras.

"Al terminar restámo solo el decir que la Sociedad "Centro de la Union" ha sido para todos sus asociados un muro inespugnable de la más alta honradez. Que en su recinto se ha defendido todo lo bueno, grande y noble. Que nos ha servido de escudo á la amistad que la humanidad debe profesarse. Que ha sido el amparo de la inocencia que con tanta fé, hemos procurado instruir, y la garantía más eficaz y cierta de todos los hombres honrados."

Al terminar fué saludado el orador en medio de atronadores aplausos.

Dió fin al acto el distinguido joven D. Francisco Juan, quien con párrafos brillantes demostró que la decadencia principal de la Sociedad, no era otra que la indiferencia con que la mayor parte de la clase acomodada habian acogido su creación. Terminados los discursos y después de ejecutar varias piezas musicales, se despidieron todos los de la reunion del Presidente de la Sociedad y del Director de la Revista, quien al estrecharnos las manos de despedida ya de pie nos dijo: "Amigos, la instrucción como habeis visto ha sido censurada, escarnecida, sin estímulo, sin protección, sin ayuda, ya habeis visto la marcha lenta y penosa con que ha continuado y de la manera con que hemos visto su terminación, pero nosotros guiados de nuestro instinto progresivo; no podemos faltar á nuestra misión, continuando el camino emprendido, recordando que toda obra buena para su planteamiento tropieza con muchas dificultades."

LA DISOLUCIÓN DEL CENTRO

Las aspiraciones de muchos se han cumplido; una sociedad sin juego es imposible! el "Centro de la Union" ya no existe!

Correspóndeme como Presidente señalar las causas que han motivado la clausura de tan digna Sociedad.

Por una parte, por la del lado visible y material digámoslo así, esta tal decadencia en la falta de socios y por ende en la falta de fondos suficientes para cubrir los gastos de toda sociedad propios. Por otra parte, en la falta de asistencia diaria de sus asociados, que es la verdadera, y no de asistencia como prestado y de limosna.

No me habéis de suscripciones voluntarias. Dicen estas tampoco en favor de nuestro pueblo que ciertamente merecen el nombre de bienhechores los que al sostén de la enseñanza en nuestro Centro han contribuido, objetivo único de nuestra Sociedad.

Pero vayamos á las causas morales ó á las causas primeras de la prostración en que el Centro yacía.

Los señores que de más ilustrados se precian, parece imposible! son los

primeros en sostener que una Sociedad de la índole de la nuestra no puede existir sin juego. Tanto valdría decir que la rectitud y la probidad no pueden triunfar en este nuestro bajo mundo.

Queréis saber lo que es el juego? Penetrad en una casa en donde haya uno de sus individuos que juegue. Interrogad al padre y os dirá que su hijo se dedica á todos los vicios si gana, y si pierde tambien; interrogad al hijo y os dirá que no ha de comer porque su padre ha perdido todo su haber merced al cambio brusco de una carta inesperada. Preguntad á la madre honrada, y os dirá con las lágrimas en los ojos que no ha de comer para sus pequeños, porque su marido perdió en un solo minuto lo ganado en una semana toda llena de sudores. Si aún esto no os satisfase preguntad lo que es el juego aún á los mismos que ganan, y decidles si es grande el placer que se experimenta al privar del pan al que ha hambre, del vestido al que no ha con que cubrirse.

Pero apartemos con asco la vista del juego porque el cuadro de este es aterrador, y vayámo á otras causas.

Toda idea nueva, todo progreso ha menester sacrificios de parte de quienes quieran llevarlo á cabo. Esto es una verdad ya pasada á la categoría de los axiomas.

Y, cómo ha de arraigarse el espíritu de nuestra Sociedad en Crevillente, si Crevillente ha vivido siempre la vida de la indiferencia? Muy pocos por esa misma razón han acudido á nuestros salones. Efectivamente, muy poco de agrudable tiene una Sociedad que por todo entretenimiento cuenta con libros y con revistas y con escuelas. El ser humano no se halla completamente satisfecho; si las circunstancias que le rodean no son apropiadas á sus sentimientos y á sus ideas. Personas de buena fé reconocen que nuestra Sociedad es una Sociedad digna y que los fines que persigue son altamente bienhechores.

Pero les cuesta trabajo concurrir á ella. Crevillente es un pueblo que tocante á esta cuestión, no se halla tan adelantado como á simple vista parece. Todos en su mayoría, protestan de ser amantes del progreso, todos quieren instrucción. Pero al encontrarse en la realidad, vemos que dichos progreso é instrucción son pura palabrería. Así han obrado los que desconocen la verdad del principio que anteriormente dejamos establecido.

Pero aún hay más causas. A nuestra Sociedad ha querido dársele un carácter de obreros que ciertamente no tiene ni así nos permiten suponerlo nuestro Reglamento ni nuestras aspiraciones de pura generalidad. El orgullo y la vanidad alejaron, pues, á muchos de nosotros.

Pero dejémos de filosofías que á nada conduce, y vayamos á satisfacer la curiosidad de algunos tocante á otra cuestión de bastante afinidad con la Sociedad el Centro. Me refiero á la revista órgano de aquella.

¿Continuará la revista? Caso de continuar, ¿continuará con el mismo nombre ó se le variará el nombre? En pocas palabras voy á contestar á estas dos preguntas.

Con la continuación de la Sociedad había un estímulo más para la continuación del periódico. Aquí nos reuníamos amando el Sr. Director y el que estas líneas escribe, y tratábamos, á falta de otros asuntos, de la marcha de nuestra revista, y por lo mismo no era extraño que en cada número de aquella apareciese una reforma en sentido favorable. Hoy nos hemos separado ya. Nuestras reuniones ya no son tan frecuentes. Es, pues, mucho más difícil la continuación de nuestro periódico. Pero nosotros no queremos que publicación tan útil á nuestro pueblo como la que nos ocupa deje de existir. La publicación seguirá adelante.

Tambien el nombre será el mismo. Hay artículos principados que de cambiar el nombre fuera necesario ó dejarlos sin terminar ó principarlos de nuevo. Fuera necesario además luchar con las dificultades que toda empresa incipiente trae aparejados consigo. Además un deber de gratitud, puesto que del Centro ha salido el periódico de circulación hoy en Crevillente, nos obliga á que lleve el mismo nombre.

Sin embargo de que la Sociedad deja de existir no se puede de ningún modo negar la influencia ó los beneficios que la misma ha reportado á Crevillente. Gracias á ella, obreros de condición humilde han llegado á poseer los conocimientos necesarios y aun de adorno, indispensables á toda persona culta. Gracias á ella hemos despertado en Crevillente afición á las letras y á las ciencias. Gracias á ella tenemos hoy en Crevillente este periódico, que si hoy es modesto, mañana puede llegar á ser importante. Gracias á ella, hemos librado á muchos jóvenes del sendero del vicio. Y gracias tambien á ella, hemos visto en Crevillente la aparición de una obrita científica, la primera que en nuestro pueblo se ha publicado.

Así que no es extraño que si la Sociedad material ó el local de la misma ya no es tal Centro, digamos que su espíritu se ha encarnado en Crevillente, y que con el transcurso del tiempo pueda nuestro pueblo amado producir otra otra Sociedad mejor, pero mucho más perfecta que la nuestra, de idénticos fines pero con óptimos resultados.

SALVADOR MAS QUESADA.